

FUNERALES AL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR
EN BOGOTA

1842

ZRV
980.02092
F981

ZRV
F963!

B. N.

ZRV

980.02092

F981

FUNERALES

AL

LIBERTADOR

Simon Bolivar,

1847

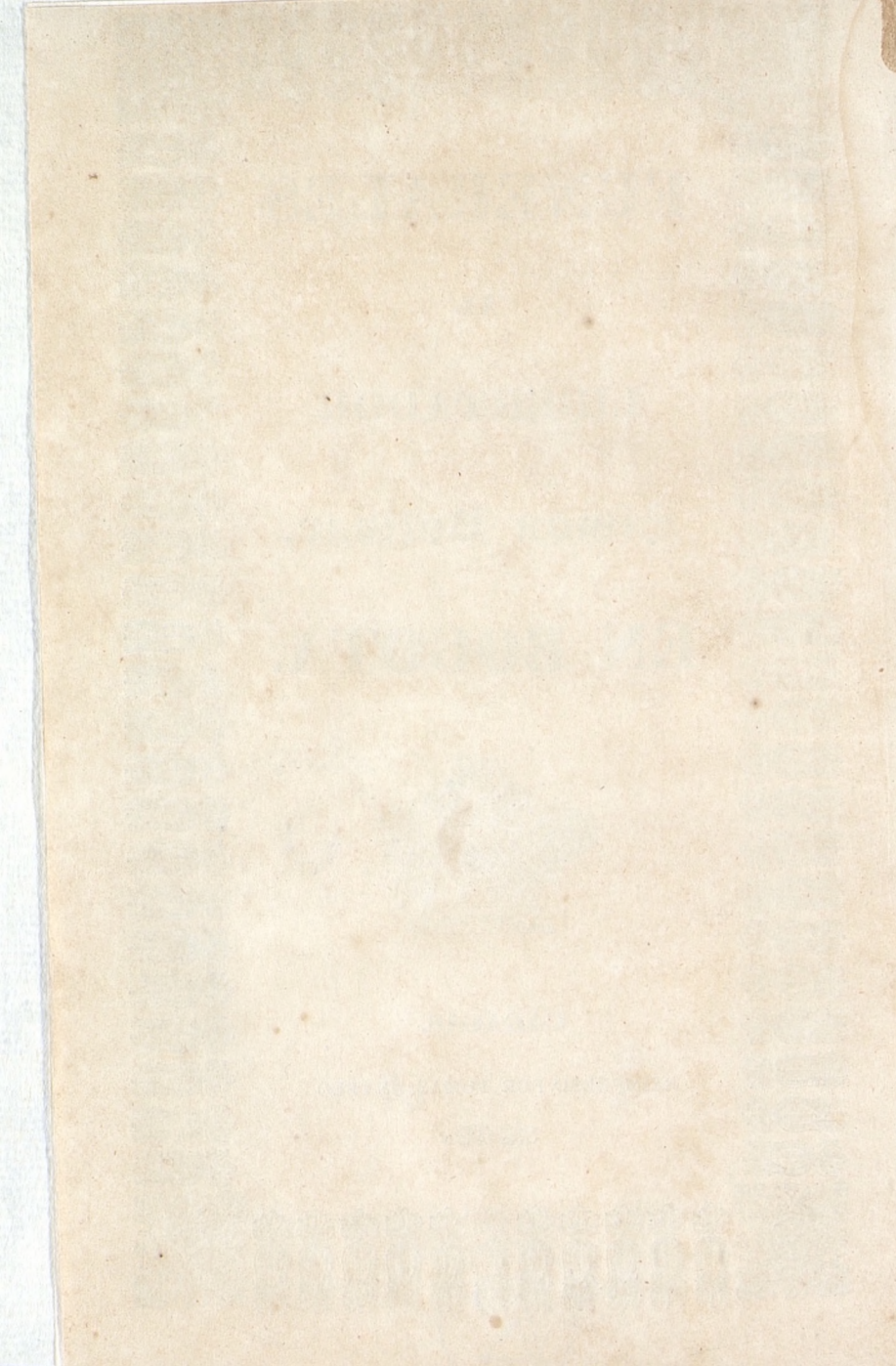
EN BOGOTÁ.



CARACAS.

REIMPRESO POR TOMAS ANTERO.

1843.



AL LECTOR.

Los eminentes honores que tan justamente ha merecido y merece en Europa y América la esclarecida memoria del Héroe Sud-americano, el inmortal *SIMON BOLIVAR*, Libertador de Colombia y del Perú, nos han animado á reimprimir este folleto tal como está el original impreso en Bogotá, porque creemos que su contenido es muy interesante á todos los hombres liberales, y particularmente á los que abriguen en su pecho sentimientos de gratitud. Y habiendo el Congreso Venezolano del presente año, decretado los justos honores al *HEROE* de la independencia y libertad del nuevo mundo, nada mas digno de Caracas, la cuna del gran BOLIVAR, que honrar su memoria, acreditando al mundo que sabe esmerarse en tan eminente obra, para superar en gusto y patriotismo á otros pueblos del continente americano.

Los hombres literatos, los músicos, los pintores, y todos los demas aficionados al buen gusto y la elegancia, deben apurarse mucho en preparar buenas composiciones para hermohear la tumba de BOLIVAR, el dia de su espléndido funeral en Caracas. Entretanto, lector querido, admirarás con gusto lo que hizo Bogotá para llorar la muerte del caudillo malogrado.—*Los editores.*

AL LECTOR

Los epistolares honores que tan justamente
se ha merecido y merece en Europa y América
en la estimada memoria del H. Sr. D. Juan
Bautista de los Rios y del P. Fr. Juan de los
Rios a Venezuela este folio del como esta
obra por el impreso en Bogotá. porque crea
que por el contenido es muy interesante y
para los honores literarios y particularmente
de los que abogan en su propio sentimiento de
justicia. Y habiendo el Congreso Venezolano
del presente año decretado los justos honores al
H. Sr. D. Juan de los Rios y liberal del
nuevo mundo, nada mas digno de Caracas, la
obra del gran BOLIVAR, que honrar su me-
rito, corroblando al mundo que sabe como
vale en tan eminente obra, para superar en
gusto y patriotismo a otros pueblos del conti-
nente americano.

Los honores literarios, los méritos, los
honores y todas las demás distinciones al buen
gusto y la elegancia, deben aguzarse mucho en
nuestros honores y composiciones para honrarlos.
La obra de BOLIVAR, el día de su edición
libra en la ciudad de Caracas. Entretanto, lector
querido, admira con gusto la que tiene en
esta obra de honores del conde de...

En la region sub-lunar todo está sometido al imperio de la muerte: grandeza, miseria, gracias, valor, ingenio, todo se marchita, todo cae bajo la implacable gadaña. BOLIVAR, aunque inmortal en los fastos de la historia, no podia substraerse á aquella ley general de la naturaleza. El que tanto tiempo rigió los destinos de Colombia; aquel á quien obedecieron gustosos y entusiasmados cinco millones de almas, es hoy vasallo de la muerte. El ilustre guerrero, el magistrado distinguido, el mejor y mas digno ciudadano de Colombia "ha pasado á aumentar el número de los moradores del sepulcro: ya habita aquella república de perfecta igualdad, en donde no se entra sin quitarse el cazco, ó la corona para pasar por la baja y humilde puerta de la sepultura."

Colmada el alma de angustia al anuncio de tan funesta nueva, ordenó el supremo gobierno un luto general por espacio de un mes, y dispuso que se hiciesen por la prefectura unas solemnes exéquias por el alma de S. E., ademas de las que por igual decreto debian hacerse en todas las iglesias. Se destinó para el efecto el dia 10 de Febrero en que terminaba el luto, y la prefectura invitó á esta religiosa funcion á todas las corporaciones y personas notables de la ciudad por medio de boletas, en que la fama grabada en su parte superior, anunciaba la irreparable pérdida del Padre de la Patria. Todos los convidados se prestaron gustosos á tributar á S. E. este doloroso obsequio de la gratitud; concurriendo al palacio del Excmo. Señor gefe del Ejecutivo, desde donde se formó un lucidísimo y fúnebre acompañamiento, hasta la iglesia Catedral. Rompian la marcha dos pages vestidos de negro que llevaban de mano dos caballos del mismo color y enlutados, sobre cuyos caparazones estaban inscritas en oro las iniciales del nombre de S. E. Seguia un oficial de estado mayor haciendo funciones de mayor de plaza, á caballo, con espada en mano, y en seguida y del mismo modo iban

un general, un coronel y un comandante. Tras ellos marchaba una compañía de infantería en columna. Venían después todos los curas de las parroquias, todas las comunidades religiosas, los colegios, la universidad central presidida por su rector y una parte del cabildo eclesiástico. El comercio, el Concejo municipal, los tesoreros departamentales, la corte de apelaciones del distrito, el señor prefecto del departamento, el tribunal mayor de cuentas, el director y tesorero de la casa de moneda, y los mismos de la comisión del crédito público y el administrador general de correos; la alta corte marcial, la alta corte de justicia de la República, y los señores miembros del consejo de Estado; los señores ministros de Estado; los señores enviados y cónsules extranjeros, acompañaban al Excmo. Señor jefe de la Administración, á quien seguían sus edecanes y estado mayor general. Cerraba el acompañamiento un coche enlutado, sobre el que se leía en caracteres de oro el nombre de S. E. el Libertador, tirado por caballos igualmente cubiertos de luto.

Los batallones 1.º del Callao y de Milicias de la ciudad, y un escuadrón desmontado de las auxiliares de caballería, mandados por el señor general comandante general Vicente Gutierrez de Piñeres, hicieron los honores de ordenanza y salvas, igualmente que la artillería, que desde la víspera tiraban un cañonazo cada diez minutos.

El templo estaba cubierto de velos y emblemas funerarios. A espaldas del coro y frente á la puerta principal, un gran lienzo representaba el sepulcro del Libertador terminado por una urna, sobre la cual había tomado asiento una lechuza. La Paz representada por una hermosa matrona, vestida de blanco, con un ramo de oliva en la mano, apagaba una antorcha que tenía en la otra al pie del sepulcro, y se apoyaba en este con semblante lloroso y afligido. A lo lejos se veía la Victoria que se retiraba dejando por el suelo su palma y corona de laurel. Colombia simbolizada por una muger que tenía su escudo de ar

mas, estaba en el primer término vestida de luto con el rostro cubierto; y en el lado opuesto caía Belona desmayada sobre un monton de despojos marciales. En la parte superior estaba representada la Fama volando y tocando su trompeta de donde se veía salir el nombre de BOLIVAR. En medio de Colombia y de Belona, en una tarjeta se leía el siguiente

SONETO.

Pierde Bolivar su preciosa vida.....
Se estremece el imperio de la muerte;
Belona á golpe tan terrible y fuerte
Sobre sus triunfos cae desfallecida.

Gime la Paz llorosa y confundida;
Se aleja la Victoria triste, inerte;
Lamenta el orbe tan infausta suerte;
Colombia queda en llanto sumergida.

La fama inquieta, rápida volando
Le da á la trompa su robusto aliento
Que repiten los montes retumbando:

Y desde Oriente á Ocaso con su acento
del héroe muerto el nombre publicando,
Elevará su tumba al firmamento.

Delante del prebisterio y apoyado en sus gradas se levantaba un espacioso tablado cubierto de terciopelo negro con borlas y franjas de oro. Sobre él estaba colocado un sepulcro de mármol, y en su losa con letras de oro escrito este

EPITAFIO.

Aquí yacen mil triunfos sepultados,
Mil laureles, mil palmas obtenidas,
Mil hazañas muy mas esclarecidas,
Un soldado que hacia por mil soldados.
Mil cadenas, mil hierros destrozados,

Mil enemigas huestes abatidas,
Tres naciones á un tiempo redimidas,
Diez millones de esclavos libertados.

Aquí Marte, Belona y la Victoria,
Aquí Palas y Temis. . . . ¡oh viagero!
Contempla el triste fin de tanta gloria.
¡Aquí yace BOLIVAR! . . . y el guerrero
Que fatigó á la Fama y á la Historia
Rindió á la muerte su invencible acero.

M. B. C.

A los lados del sepulcro habian dos estátuas representando á la *Inmortalidad* y á la *Historia*. Al pie de la primera se leia la siguiente

SEXTILLA.

Todo parece en esta triste vida,
Cualquier esfuerzo para el hombre es vano,
La libertad á no morir convida,
Ella inspira un aliento sobre humano :
BOLIVAR conservó su don divino,
Y la inmortalidad es su destino.

F. U.

Sobre el pedestal de la segunda estaba esta otra :

Abandona el buril la grave historia :
La árdua empresa admira contemplando ;
Es muy penoso recordar la gloria
Al mismo tiempo que el dolor infando :
Aquel á quien virtud ardiente inflama,
Solo puede pintar tu ilustre fama.

F. U.

Al pie del sepulcro sobre un cogen de terciopelo negro guarnecido de oro, se habia puesto el grande uniforme de general en gefe, sombrero, espada, y baston de

S. E. Lo restante del tablado lo ocupaban varios instrumentos científicos, globos, planos, y libros alusivos á la estrategia. Sobre el pavimento al rededor estaban cuatro pirámides que sostenian ocho banderas enemigas tomadas en el Perú, y multitud de trofeos de guerra al natural, como cañones de diferentes calibres montados y desmontados, fusiles, lanzas, cajas, clarines, balas, palanquetas, estandartes, &c.

Sobre la última grada del prebisterio se levantaba un cenotafio exágono que llegaba hasta la clave del arco principal. Su primer cuerpo compuesto de columnas y cornisa de orden dórico, y adornado de cortinas negras, dejaba tres puertas por donde se daba vista al altar mayor. Sobre la principal habia un cuadro que representaba á S. E. llevando de la mano á Colombia llorosa y enlutada ante el trono de la religion. Explicaba el pensamiento esta

SEXTILLA.

Colombia sin cesar llora su suerte,
Colombia, que felice fuera un dia,
Presa va á ser de inevitable muerte,
Y á BOLIVAR recurre en su agonía:
La religion el héroe le presenta,
Y con ella sus lágrimas ahuyenta.

F. U.

Sobre la puerta derecha se veia pintado el sol en su ocaso, y esta

SEXTILLA.

Del rutilante Febo la presencia
Alegria, anima, pasma, y vivifica;
Muere, y universal es la dolencia,
Y con ella el horror se multiplica:
Su luz que de Colombia fué el encanto
La muerte la cubrió con negro manto.

F. U.

Sobre la puerta de la izquierda estaba representada la imagen de S. E. en tres fracciones de un espejo roto, y al pie la siguiente

SEXTILLA.

Cual el padre del dia reflejada
Pinta su hermosa imagen por do quiera,
Y natura se ve regenerada
Con el pródigo influjo de alma esfera;
A cada parte de Colombia unida
La imagen de BOLIVAR da la vida.

F. U.

En el medio del segundo cuerpo estaba pintado el Tiempo acompañado de las Virtudes en accion de volar. Por el suelo se veian muchos instrumentos de guerra y un sepulcro abierto. Un esqueleto asomado detras de algunas ruinas, parecia estar mostrando la siguiente quintilla escrita sobre la losa levantada del sepulcro:

Levanta ¡oh! mortal! el velo,
Si en falsos bienes te hechizas,
Porque no hay otro modelo
Que en el sepulcro cenizas
Y virtudes para el cielo.

J. L. A.

A la derecha é izquierda del segundo cuerpo se habia significado el poder de la muerte con varios gorgíficos. Un esqueleto estaba tendido á un lado junto á un sepulcro rodeado de cipreses, y al otro se veia uno igual á la puerta de una bóveda arruinada y llena de hosamentas humanas. En ambos se notaban muchos despojos militares.

En la mitad del último cuerpo estaba representado el Libertador moribundo, sentado sobre una roca, contra la cual se estrellará una nave: en los fragmentes de esta

que fluctuaban entre las ondas agitadas por el mar, se leían los nombres de algunas de las batallas principales ganadas por S. E. á quien sostenía el general Sucre, cubierto el semblante con la mano.

Los generales Nariño, Anzoátegui, Cedeño y otros ilustres guerreros, ya víctimas de la muerte, representados entre rayos de gloria, convidaban y aguardaban gustosos á S. E. Al pie se leía la siguiente

SEXTILLA.

En heroicas proesas compañeros
En amor á la patria siempre iguales,
De los tiranos, enemigos fieros,
Del pueblo defensores inmortales,
Se encuentran en el cielo, y estrechados,
Sus ojos en Colombia están fijados.

F. U.

A la derecha se manifestaba la Divinidad, figurada por un venerable anciano con un triángulo refulgente en la cabeza, iluminando con su mano al mundo que se veía en la parte inferior. Mas abajo, en una targeta, á cuyos lados se descubrían varios emblemas científicos, estaba la siguiente

OCTAVA.

El que vida á Colombia daba un día,
Hoy es despojo de la muerte fiera :
Oculta una pequeña tumba fría,
Al que aun en medio mundo no cupiera :
Quien de tres pueblos la esperanza hacia,
Nuestros pobres sufragios hoy espera
¡ Solo tu Ser, gran Dios, es inmutable,
Y polvo y nada el hombre miserable !

A la izquierda, tres pirámides cubiertas de luto,

representaban las tres Repúblicas, Colombia, Perú y Bolivia, que se distinguían por sus escudos de armas pintados en sus respectivos pedestales. Colombia figurada en la de enmedio, llevaba el busto del Libertador entre trofeos, y abajo con los mismos instrumentos estratégicos que la de la derecha, se leía la siguiente

OCTAVA.

Colombia por BOLIVAR libertada,
El Perú por BOLIVAR constituido,
Y Bolivia que el ser debe á su espada,
Y se honra con su nombre esclarecido :
En su tumba de palmas adornada,
Unidas muestran el dolor debido :
Las tres pagan de llanto su tributo
Las tres se cubren de funesto luto.

Una gran cúpula cubría el cenotafio, y encima de ella sobre su pedestal estaba la Fama con sus caracteres mitológicos y llevando en la mano tres coronas de laurel. La JUSTICIA y la FORTALEZA significadas por dos estatuas con sus respectivos atributos, estaban colocadas sobre los capiteles de las dos columnas que sostienen el arco principal. Multitud de hachas de cera alumbraban el túmulo y la iglesia y las que rodeaban el sepulcro estaban adornadas de festones de flores fúnebres de cera.

En todas las columnas y pilastras del templo sobre grandes y graciosas targetas, pendientes de lazos de cinta negra que abrazaban las columnas, se leía lo siguiente:

En las pirámides delante del sepulcro.

*Strenuus miles, Dux magnanimus,
Domi facilis, bello fortis,
Patiensque laboris,*

*Patriæ carissimus,
Omnibus laude dignor.*

Qui numquam nasci, aut nunquam mori oportuisset,

SIMON BOLIVAR.

Diem tandem obiit supremum.

Universam Rempublicam

Mæstam, atque orbatam reliquit.

Hunc in posterum desiderabimus

Làcrymis nunc ejus fúnera decoremus.

M. C. Q.

Quem mille bellis periculis

Pro Patria perpessis

Diu servarat

Heu ! nimium immitis Parca non pepercit

SIMONI BOLIVAR.

Concivium liberatori.

Quisquis adstas hoc monumentum spectans

Dum inferiæ peraguntur

Exora requiem

Cut pro cuncti laboranti defuit

Extremunque vale

Profer ut gratum virum decet.

M. T.

Optimo Patriæ Parenti

Lumini et ornamento Reipublicæ

Religionis veræ exîmio Patrono,

Bonorum amantissimo,

Viro incomparabili

SIMONI BOLIVAR

Beneficii memoria

Hunc tñmulum erexit.

Nom tñporibus

Nec hñstium armis

Morti succubuit

Sed quñd mortñlis.

Si fatum vitam intercepit

Nomen crescet ãtate.

M. C. Q.

En las columnas y pilastras de la iglesia
habia estos

SONETOS.

1.

¡ Por qué la Patria triste y afligida
Cubre su rostro, en lágrimas bañado,
Y sobre el mármol del sepulcro helado
Jura acabar la malhadada vida ?

¡ Por qué la Independencia dolorida
Deja el laurel marchito y desojado
Que en los campos de Marte se ha cortado,
Y fué con él su frente ennoblecida ?

¡ Por qué la Libertad antes vestida
De colores que al Iris ha prestado,
Abandona su símbolo encarnado,
Y toma el luto viuda desvalida ?

¡ Ay ! bastante esa tumba lo refiere :
¡ Colombia toda con BOLIVAR muere !

2.

Con su mano la sábia providencia
En el libro del tiempo escrito habia

Que BOLIVAR de Iberia triunfaria,
A tres naciones dando independencía.

Por tres siglos uncidas con violencia
Al carro de la horrible tiranía,
La espada de BOLIVAR da en un día
Libertad y pacífica existencia.

Puesto su nombre á la obra de sus manos;
Constituido el Perú, Colombia fuerte,
Los tiros de la Iberia serán vanos.

Mas ¡ay dolor!... lloremos nuestra suerte...
¡¡ BOLIVAR ya no existe!!.... Americanos,
Si teneis gratitud, llorad su muerte.

3.

Del nuevo día la rubicunda aurora,
En el oriente anuncia la venida,
Y alegrando á la tierra oscurecida,
Los altos montes y los campos dora.

Nace el sol y su luz benefactora
Do quier derrama la abundancia y vida;
Todo á alabar su nombre nos convida,
Y ¡de cuanto Natura le es deudora!

Pero llega al ocaso y su lumbrera
Ocultándose deja en noche oscura
La espaciosa mitad de nuestra esfera.
BOLIVAR fué este sol de luz tan pura,
Que á medio mundo al fin de su carrera
Deja libre, mas lleno de amargura.

4.

Mayus ab exequiis nomen in ora venit.

prop. l. III. eleg. I.

Entre cadenas sin cesar gemia
Bajo un déspota atroz su patria cara;

¡ Qué destino tan cruel se le prepara !

¡ Por qué tanto baldon y saña impía !

Jura vengarla : todo en él confía.

Vuela, lidia, triunfa . . . ¡ Virtud rara !

De santa libertad eleva la ara,

Donde antes se cebó la tiranía.

¡ Cual premio para el héroe inimitable !

¡ Valiera la virtud régia diadema !

LIBERTADOR para él es mas honroso.

El amor de su patria fué entrañable :

Pudo una frente levantar suprema . . .

Solo deja al morir nombre glorioso.

P. H.

5.

*Et mæstrum lachrymat templis ebur, æra-
que sudant.*

Virg. Georg. l. 1.

¡ Ah triste soledad ! ¡ horrible pena !

¡ Cenotáfio, que el resto mas precioso

Guardas del hijo, siempre generoso,

Que de oprobio rompiera la cadena !

El alma al contemplaros se enagena :

Pierde el guerrero un título glorioso,

El hijo, el infeliz, Padre amoroso

Y al llanto á todos el dolor condena.

Le abraza libertad, en mustio duelo,

Las quejas sin cesar tiernas le llaman,

Cúbrele el rostro funerario velo :

Y nuestros padres en sus tumbas claman :

Y aun en la ara do mora el desconsuelo,

El bronce, el mármol lágrimas derraman.

P. H.

.... *Media ipsa ingentem sustinet umbram.*

Virg. Geor. l. II.



Transida de dolor, en cruel tormento,
Su destino fatal la patria llora,
Desvaneci6se en breve su alma aurora
La que hiciera su dicha su contento.

“; Podrá decir el alma lo que siento !
„ ; Y alcanzar yo lograra lo que implora !
„ Tremenda á mi existencia sonó la hora....
„ Benigno acoge ; oh Dios! mi último aliento.”

Alzase en horror sombra sublime,
Y avanzando en silencio magestuoso,
El benéfico oráculo así esprime :

“ En vuestro corazon siempre reposo,
“ El que me ama está unido, y nunca gime :
“ Ceñirá su alta frente lauro hermoso.”

P. H.

.... *Et dulces moriens reminiscitur Argos.*

Virg. Æn. l. X.

Restos de un héroe que otro tiempo fuera
Del orbe admiracion y dulce encanto
Que infundis, á un inánimes, espanto
A la h6rrida ambicion de gente Ibera :
Colombia, que algun dia feliz era.
Y hoy aquejada de mortal quebranto,
Regar sobre vosotros tierno llanto
A la eternal bondad siempre pidiera.

; Quien sus cenizas reusára el suelo
Aunque de ellas indigno! No es sensible,

No generoso el héroe que ha admirado :

Mas sublime elevaste el ráudo velo :

¡ Tu grandeza apreciar será posible ?

¡ A tu patria tus restos has legado !!!

P. H.

8.

¡ Eterno sentimiento, colombianos !

Un hábil capitan hemos perdido,

La libertad su genio esclarecido,

Y la nacion un grande ciudadano.

Convierte en luto su esplendor ufano

¡ BOLIVAR inmortal ha perecido !

Contempla lo que es . . . y lo que ha sido :

Llora este golpe de hado el mas tirano.

Desde su tierna edad el pensamiento

Consagra de su patria á la defensa,

Y el suelo de Colon en un momento

Brilla en el seno de tiniebla densa.

No dejes, pues, el justo sentimiento :

¡ Llora en la losa de esta tumba inmensa !

R. O.

9.

*Spargendo á terra le sue spoglie scelse
mostrando al sol la sua squallida sterpe.*

Dante.

Vuelves al frágil polvo: en yerto duelo

Tu cadáver tendido está en la losa,

Cual árbol que elevó su copa hermosa

Se ve arrancado por el triste suelo.

El corpulento tronco cubre el yelo :

La protectora sombra ya no goza

El viagero cansado ; y lastimosa
La ave en su ruina se lamenta al cielo.

Mas tu esplendente pompa confundida
Del tiempo cruel marchita por la mano
Seria por la vegez al fin perdida.

Pero el Libertador y Padre humano
Muere en la flor de su preciosa vida
; Cuando era tu esperanza, colombiano !

R. O.

10.

Ciudadanos que admira fiel la historia,
Patriotas que de honor fuisteis la egida,
Héroes en que virtud siempre se anida,
Colombianos idólatras de gloria :

Lamentad para siempre la memoria
Del baron cuya fama esclarecida
Inclitos triunfos consiguió en su vida
Y arrancó de la muerte la victoria.

De un genio superior tuvo el encanto
De todas las virtudes fué el modelo :
Ninguno en perfeccion se alzára tanto.

Indigno se hizo de poseerlo el suelo :
Un corazon tan puro, noble y santo
Recompensarlo solo pudo el cielo.

F. U.

11.

Por tres siglos sentado el despotismo
Reposaba en Colombia con firmeza ;
Y tres siglos gastó naturaleza
Para hacer un modelo de heroismo.

Al fin produjo el noble patriotismo
De BOLIVAR, sin par en su grandeza,
Quien emprende y consigue la proeza
De sumir al tirano en el abismo.

Será por tanto eterna la memoria
De sus hechos grandiosos é inefables ;
Y los Andes soberbios é inmutables
Harán el monumento de su gloria ;

Pues solo el Chimborazo ese alto monte,
Podrá representarla en su horizonte.

12.

Con tonante y horrísono estallido
Brilla el rayo por Júpiter lanzado,
Y bramando furioso el mar salado,
Se levanta y estrella embravecido.

El bajel por las olas combatido,
Por los genios de Eolo contrastado,
Va á ser contra las rocas fracasado,
Va á ser en el abismo sumergido.

Se rompe, se hunde . . . ; triste pasajero !
El perece . . . ; mas no que ya reposa
En el puerto al auxilio de un madero.

Navegante en su vida procelosa,
BOLIVAR llega al término postrero
Asido al leño de la Cruz preciosa.

13.

Vino su hora : y la muerte despiadada
Sus negras alas con pavor desplega,
Levanta la segur ; se afana ; llega ;
Ve su víctima ; hiérela indignada.

A su amago el guerrero, levantada

La altiva frente á su furor entrega.
 Reprime su dolor; y ufano lega
 Su memoria á la patria desolada.

Alzad la ilustre frente, colombianos,
 De la concordia al templo caminemos,
 Y mire el sol un círculo de hermanos.

Amando la virtud libres seremos,
 Y antes que baje el rayo, ciudadanos,
 Cautelosos sus iras evitemos.

J. F. O.

14.

Al héroe de Colombia esclarecido
 El destino su fallo ha pronunciado;
 Y no deja á sus hijos por legado
 Sino el yugo de la España sacudido.

Cual águila rapante que ha subido
 Ya la Fama su vuelo ha desplegado,
 Y el orbe entero escucha amedrentado
 Hoy la muerte del héroe mas temido.

Colombia de su vida el fin admira,
 Viendo que el golpe de la muerte airada
 Recibió como impávido guerrero.

El ha muerto: su fama nunca espira,
 Y quedará en su patria eternizada,
 Que ha sido grande hasta su fin postrero.

Antonio Caro de edad de 13 años.

15.

¡Visteis alguna vez ardiente hoguera
 Que una centella sola ha producido,
 Y á los soplos del cierzo enfurecido
 Destruye un bosque con su rabia fiera?

El humo escureciendo la pradera
 El sol oculta al hombre confundido ;
 Y la robusta encina, el roble erguido
 A ceniza reduce por do quiera.

Destruye: abrasa: todo lo devora :
 Y en lugar de una selva enmarañada
 Una tierra aparece creadora.

BOLIVAR fué la llama que indignada
 Abatió de la España triunfadora
 Poder, valor, soberbia conjurada.

J. F. O.

16.

Barbara Pyrámidum sileat mirácula Memphis.

Su noble vida el sin igual guerrero
 A la paz sacrifica generoso :
 A la paz y la union rinde gustoso
 Tantos laureles que cortó su acero.

La concordia es el timbre lisonjero
 Que á su nombre dejar pretende ansioso,
 No de Artemisa el Mausoléo famoso,
 Ni los despojos de Mavorte fiero.

No basta la grandeza desmedida
 De Obeliscos de Menfis ornamento
 A dar la que á su tumba le es debida.

Cumplamos su sagrado testamento ;
 Y COLOMBIA PACÍFICA Y UNIDA
 Sea del héroe que llora el monumento.

OCTAVAS.

17.

..... *¡Hoc mihi de te,*
Nate, refers? Virg. Æn. l. ix.

¡Qué se hizo la sin par magnificencia,
 La gloria de ese pueblo tan famoso !
 ¡Qué el atributo de la omnipotencia
 Premio de su heroismo prodigioso !
 Todo acabó..... Solo hay fiera dolencia,
 Luto solo, y silencio pavoroso :
 El sensible mortal busca, suspira,
 Da una lágrima, y mustio se retira.

P. H.

18.

..... *At illa.*
Flet noctem
Virg. Georg. l. iv.

Cual acusa llorosa Filomela
 La suerte que su prole le arrebató,
 A las rocas y valles triste vuela,
 Lamentando la pena que la mata ;
 ¡No habrá quien de su angustia se conduela ?
 ¡A su inocencia tal furor maltrata !
 Así Colombia en su dolor profundo
 Se queja de su cruel hado iracundo.

P. H.

19.

Quod potui tribuisse, deat: victoria parta est.
Ovid. Consol.

Bajo el Ciprés el genio de la guerra
 La tumba amada pensativo abriga ;

El hijo mas mimado allí se encierra,
 En su gloria inmortal no hay quien le siga:
 ¡Qué podrá consolarlo acá en la tierra!
 El golpe atroz á enmudecer lo obliga;
 Y el laurel que ciñó la ínclita frente
 Suspéndelo en la tumba reverente.

P. H.

20.

Enisus arces attigit igneas.

Hor. l. III. Od. III.

Risueña siempre me miró fortuna,
 Preferí tambien ser buen ciudadano;
 Cual mi patria en la gloria no hubo alguna,
 Ni tuvo de virtud don soberano:
 Cuando era mas feliz, próspera y una,
 La suspicacia me llamó Tirano.
 Y al sepulcro bajando imperturbable,
 Me aguarda una diadema inestimable.

P. H.

21.

Escucha la campana pavorosa
 Y el cántico sagrado de este coro:
 ¡Qué paz y qué silencio!..... ya reposa
 Tu ardiente defensor y tu decoro.
 ¡Ay! ¡Como riegan en su triste losa
 Ancianos, viudas lamentable lloro!
 ¡Donde la egida está del desgraciado?
Vivió para su gloria demasiado.

R. O.

22.

Llanos del Orinoco portentosos,
 Cadena interminable de montañas,

Monumentos eternos y gloriosos
 Que publicais su nombre y sus campañas:
 En vuestro polvo se escuchó rabioso
 El rugido del Leon de las Españas;
 Mas inútil su rabia y vil intento
 Rindió el orgullo y su postrer aliento.

R. O.

23.

¡Olvidaremos por ventura el día
 En que rayó de Libertad la aurora?
 Esta tierra de esclavos ¡qué sería?
 Un suelo de la raza destructora.
 Ella aun suplicios mil levantaria,
 Y la muerte presente á cada hora,
 El hombre su existencia lamentable
 Arrastraria cual carga insoportable.

R. O.

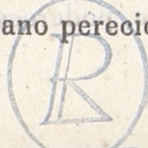
24.

¡Campos de Boyacá! ¡Oh qué memoria
 Ofreceis del caudillo denodado!
 Ya no ilumina el sol de vuestra gloria,
 En negra noche su esplendor cambiado.
 Si repetis al mundo la victoria
 Que puso fin al español airado,
Bolívar muerto, el éco de tus breñas
 Hace sensibles á las mismas peñas.

R. O.

25.

Desde la boca del Averno umbroso
 Tiendes la mano con horror tremendo,
 Y su final suspiro valeroso
 Arroja el veterano pereciendo.



La Fama cubre de esplendor hermoso
A su hijo predilecto conociendo,
Lo lleva á sus palacios celestiales
Al lado de los héroes inmortales.

R. O.

26.

Anegados en llanto, colombianos,
Solo resuenen ayes y clamores:
¡Es posible que vivan los tiranos
Y perezca BOLIVAR con dolores?
¡Dios de los astros, Dios de los humanos!
Mitiga con tu paz nuestros temores,
Condúcelo propicio á la alta esfera,
Y en tu felicidad lo considera.

R. O.

27.

¡Murió BOLIVAR!..... ¡bajo el polvo yace
El tremendo Adalid, el baron santo!
La discordia del golpe se complace,
Y á la virtud sumerge en el espanto.
El dolor nuestro pecho despedace
Bañando el rostro de luctuoso llanto,
En signo de respeto á la memoria
Del que diera á Colombia paz y gloria.

V. G. P.

28.

¡Ya no existe BOLIVAR! ya la muerte
Osó acercarse al héroe americano;
Tiembla asustada la inocencia inerte
Al verse abandonada por la mano
Que siempre justa, poderosa y fuerte

Su apoyo fuera!..... La reclama en vano,
Y al mirar esta tumba silenciosa
Riega de llanto la pesada losa.

V. G. P.

29.

Hoy lamenta la Patria tristemente
A su padre, su apoyo y su consuelo :
La parca le arrebató alevemente
Dejando en horfandad el patrio suelo :
Cerquemos su sepulcro reverente :
No mas pasiones : prevalezca el duelo ;
Y sea COLOMBIA UNIDA el Mausoléo
Que se levante al bravo coriféo.

V. G. P.

30.

Allí un soldado con semblante triste
Ante una tumba miro detenido,
Abandona el fusil : el brazo viste
De negro luto : llama confundido
Al Padre del ejército : no existe
Su defensor, su apoyo--Le ha perdido.
Aquí yace BOLIVAR sepultado,
Y por primera vez llora el soldado.....

V. G. P.

31.

Por un decreto eterno ya cumplido.
Que el hombre ignora prevenir siquiera,
Sube BOLIVAR á mejor esfera
De magestad y gloria revestido,
A los Caldas y Torres reunido :

truendo del cañon : por acá vibran las espadas, y por todas partes no se advierte sino el ardor del combate. ¡Qué acciones tan extraordinarias en el hijo de Marte, que sin dejar las filas y su valor solo inspira el terror al enemigo! Tan breve deja la brida para tomar el cañon; tan breve corre á contener una fila que se precipita con imprudencia. ¿Y la formidable caballería española? ¡Oh! Veisla ahí que de repente emprende la fuga, el desórden remolinea, Canterac, el bravo Canterac desaparece. Triunfa la América, y en Junin queda la España sepultada en el abismo de la mas triste abyeccion. Señores, ¿Qué se hicieron esas tropas numerosas con que poco ha cantaba el soberbio gefe la victoria sobre las inocentes provincias del Perú? Aquí veremos claramente verificado el ofrecimiento que hizo Dios á su pueblo cuando le dijo : no, no temais al ejército numeroso de vuestros contrarios : cinco de vosotros vencerán á ciento de los enemigos, y ciento rendirán la soberbia de diez mil: los enemigos caerán todos bajo de vuestra espada: *persequentur quinque de vestris centum alienos, et centum de vobis decem millia: cadent inimici vestri gladio in conspectu vestro*. La campaña de Junin dirigida y mandada por el valiente Bolivar, es el argumento mas claro y convincente de esta verdad. El Libertador, á quien nada se le ocultaba, todo lo preveia, era necesario tambien que ocurriese á todo. Cuatrocientas leguas distantes del punto donde residia el gobierno de la República y con proyectos grandes que exigian toda la energia y actividad, hacian forzoso que el Libertador conociendo la necesidad de su presencia, volase al punto para la ejecucion de su vasto plan. El gefe español Rodil, que ocupaba aun el Callao, se aprovecha de la sorpresa que causó á un pequeño número de tropa aun visosña, por decirlo así, y ocupa la capital de Lima; Mas apenas se oye el nombre de Bolivar, cuando el famoso Rodil se ve en la dura precision de ocultarse en el Callao, de donde no volvió á salir sino vergonzosamente rendido. La velocidad con que se presentaba este hombre extraordinario convencerá que sus talentos y grande inteligencia en los negocios de la libertad aseguraba el triunfo en cada disposicion que adoptaba.

Pero señores: procuremos ya reducir á un punto este número de circunstancias tan vasto que su vista sola es bastante para embarazar al talento mas desahogado y escogido.

Los restos del derrotado Canterac se van á reunir con el numeroso ejército del virey Laserna, el brigadier Valdez y el célebre Olañeta que se habian reconciliado con el designio de dar un golpe maestro sobre el pequeño ejército de la República, se convinan, como aquellos cinco reyes que fueron destrozados por el padre Abraham sin mas fuerzas que sus pocos hijos y domésticos de su casa. ¡Campo de Ayacucho, campo de gloria y honor: sobre tus verdes y fértiles gramas se va á sellar hoy la eterna libertad del Perú y cantar la gloria de Colombia! El Libertador habia dejado encargado de esta accion que debia terminar la campaña al inmortal Sucre, gefe de su confianza y con todo el talento para realizar los planes de ataque y de defensa, trazados por aquel génio á quien nada se le ocultaba. Pero ya, señores, me tiemblan todos los miembros al oir la señal de ataque. Cielo santo! qué horror! qué sangre! qué destrozo! Mas ¿cual fué el resultado? Que entonando el suave cántico de la victoria y del vencimiento por las armas de la América, quedaron vencidos los bravos españoles, sellando en el campo de Ayacucho su ignominia, y levantando en triunfo el pabellon de la libertad, del júbilo y de la independencia. Célebre Washintong: ¿qué hubieras dicho en medio de todos tus triunfos, si la suerte te hubiera conducido á ser testigo de los afortunados campos de Junin y Ayacucho y admirado la diestra mano que ha conducido el triunfo y la victoria? Habrias cantado el elogio con que aquella otra sabia lengua dijo: Washintong libertó una patria ya constituida; pero tú, héroe de Colombia, has roto las cadenas de tres repúblicas de quienes sois el alma, el modelo y su encanto. Así fué, señores, que el Libertador Bolivar poniendo un fin pronto á la campaña, el poder español terminó su envejecida dominacion, terminaron sus antiguas colonias, y dos mundos americanos sellan hoy en los mármoles colombianos las glorias del vencedor, del incomparable Bolivar. ¿Y qué restaba ya á este héroe lleno de fatigas para retirarse al sosiego y al descanso? ¡Ah! Su alma llena de ideas las mas nobles no dejará la obra que ha empezado, la ha redimido y rescatado de la esclavitud española, y va á ponerla en el grado admirable de un pueblo libre gobernado por las leyes, fruto de su emancipacion y libertad. Veislo aquí ya embebido, antes de deponer la dictadura, en dar el proyecto

Y dando fin á su eternal carrera,
De las sillas ocupa la primera,
Entre un número de héroes distinguido.

A. Torres.

32.

Honrad, Americanos, la memoria
De BOLIVAR, el héroe mas bizarro,
Que llevando en su diestra la Victoria,
Hizo temblar los manes de Pizarro.
El quitó á éste la famosa gloria
Del estandarte que adornó su carro,
Y de los Incas en el viejo templo
Dice á los héroes : *imitad mi ejemplo.*

33.

Ses jours furens tissus de glorie et d' infortune.

Meditaciones de Alfonso La Martine de Mr.

La águila de los Andes que en la roca
Del alto Chimborazo el noble nido
Pusiera sobre el rayo, espira : ¡oh Patria!
Y treme el bosque á su postrer gemido,
Sobre los héroes de Colombia invictos ;
No de vejez cayó : le hundió en la tumba
La dura mano del feroz destino.

J. F. O.

34.

Mi lira no ha cantado sus hazañas :
Ni mi voz mal segura osar podía
Tan árdua empresa . . . con terror sublime
De frescas rosas cubro sus cenizas ;
Y al son tremendo de encrespadas ondas,
Al fulgor de la luna amortecida,
De la borrasca oyendo los bramidos :
Meditaré sobre su tumba fria.

J. F. O.

35.

Cortó la parca el hilo de su vida :
 Cortó tambien sus dignas esperanzas :
 Y pálidos laureles en su tumba,
 Recuerdan de BOLIVAR las hazañas.
 De la Iberia los hórridos pendones,
 Y de Junin la fulminante espada ;
 Memoria eterna y un renombre ilustre,
 Deja á Colombia desolada.

J. F O.

36.

Llegó á su ocaso el sol de la victoria,
 Llanto deja á sus hijos el guerrero ;
 Y firme baja á la region sombría,
 De oscura tumba que miró risueño.
 ¡ Playas de Santa Marta ! ¡ Tierra ilustre !
 Es justo el llanto y funerario velo.
 Tú viste al gran Soldado que espiraba,
Libertad y Colombia repitiendo.

J. F. O.

SEXTILLAS.

37.

Del sepulcro las puertas ya pisando,
 BOLIVAR habla sin embargo ufano,
 Y encargando la union al colombiano,
 De su Patria las glorias va trazando.
 El trabaja constante hasta la muerte,
 Y aun mas allá se presta amigo fuerte.

A. T.

38.

Ya no existes ¡ oh genio portentoso !
 Pudo la parca descargar su saña
 Sobre el bravo Leon, qué al Leon de España

Altivo sujetó, fiero orgulloso ;
 Mas, Iberia, no creas que venga un dia
 En que América sufra tu osadía.

A. T.

El coro de la santa iglesia Catedral cantó una solemnísimá vigilia, y terminada ofició la misa el señor Chantre de la misma, doctor Francisco Javier Guerra, á que siguió un responso que cantó el Ilustrísimo señor Arzobispo.

El M. R. P. Fr. Manuel Teodoro Gomez, del órden de Agustinos Calzados, pronunció la oracion fúnebre, que se ve á continuacion.

El numerosísimo concurso que asistió á esta patética y melancólica seremonia, demostraba en lo afligido de sus semblantes, y en las lágrimas que de cuando en cuando corrian de sus ojos, que se habia abierto en aquel dia *la urna de los dolores*. En vano ocurría á la mente la reflexion de que *el mismo Dios era quien habia mandado al ángel de la muerte para que tocara á la partida del alma que acababa de remontarse á su trono*. El martillazo de la campana, que bibraba toques fúnebres; las salvas inter-rumpidas del cañon en honor del guerrero ya difunto; el éco de las palabras del orador sagrado que repetian las bóvedas del templo en loor del Padre de la Patria; la débil y pálida luz que despedían los cirios en la iglesia; la propension que naturalmente tiene el hombre á lo misterioso y sobrenatural; las reflexiones que en aquel momento sugeria la contemplacion de la mezcla de nada y de grandeza que se encuentra en todo lo perteneciente á este mundo terrenal; el cántico de la muerte que resonaba alrededor del féretro de BOLIVAR; todo, todo estaba calculado para herizar los cabellos en medio de aquella pompa y solemnidad religiosa, para enternecer el alma y para llenarla de terror por la pérdida inmensa que acababa de hacer Colombia. Al ver tanta tristeza y abatimiento, no parecia sino que la esperanza se habia sumido en la tumba con BOLIVAR. Mas no: el buen sentido de los colombianos va á demostrar al orbe que tan siniestros presentimientos son infundados; pues aun habita la virtud en nuestros pechos y brilla en nuestra frente la antorcha sagrada de la razon.

ORACION FUNEBRE.

Quomodo cecidit potens qui salvum faciebat populum Israel?

1. MACHAB. c. 9. v. 21.

¡ O muerte ! ¡ qué avara es tu mano atrevida para llenarnos de lágrimas y de luto ! ¡ Aun no te habias satisfecho con derribar los cedros mas elevados del Líbano, y convertirlos en troncos áridos y despreciables ! ¡ Aun no está contenta tu cuchilla cruel con haber hecho desaparecer del ruidoso teatro del mundo á aquellos héroes de quienes no nos has dejado mas herencia que unos rasgos envidiables estampados en la historia de los tiempos ! ¡ Aun no se satisface, en fin, esta tu sed insaciable de vidas, digna ciertamente de un paréntesis de la ley para arrebatar á unos seres que hacian la delicia y hermosura de nuestros dias y de todos los siglos ! No, no ha sido bastante para tí, sino que quieres que no nos quede mas consuelo que las lágrimas y el luto, y que á ejemplo de los afligidos Macabeos, digamos hoy con ellos, ¿ como es posible haya desaparecido de entre nosotros el objeto de nuestras dulces esperanzas, el hombre de la espada empuñada solamente es nuestro bien ? ¿ *Quomodo cecidit potens qui salvum faciebat populum Israel?* Yo, señor Excmo., no puedo dar á mi sabio auditorio otra idea mas acabada del triste luto que nos cubre, que sirviéndome de las mismas expresiones de la santa escritura, con que alaba la vida y llora la muerte del amado y celoso Macabeo. Este hombre, dice, este hombre que hizo resonar la gloria de la nacion, y cuya noticia la llevó hasta las extremidades de la tierra ; que sirvió de encanto á todas las generaciones ; que animaba á los cobardes con su ejemplo de valor ; que llenó á las testas coronadas de amargos disgustos ; que hizo el regocijo de Jacob con su virtud y hazañas de primer orden ; que domó el orgullo de los hijos de Amon y de Esaú ; y que despues de haber derrotado numerosos ejércitos, y desconcertado los mas valerosos generales, se presentaba al santuario como un verdadero is-

raelita sin pedir mas recompensa que tributar su corazon y sus fuerzas en obsequio de la patria. El golpe cruel de la muerte lo hace desaparecer, y á Israel no le queda mas recurso que las lágrimas, y los lamentos que se oyen desde el oriente al poniente, desde el septentrion al mediodia. ¿Como ha muerto este hombre, decia, este hombre que salvó tantas veces al pueblo de Israel? *Quomodo.....*

¿Qué imágen, señores, tan viva y tan propia nos presentaban estas palabras del héroe que nos recuerda esta pira fúnebre, esas luces macilentas, ese canto triste, el gran sacrificio del Cordero que se acaba de ofrecer en ese altar! Todo nos avisa el golpe cruel que ha dado la muerte á la infortunada Colombia. Mas ¿qué ha sucedido, preguntaré yo aquí con Heli, cuando se le dió la infausta noticia de la muerte de sus hijos, de la derrota del ejército, y de la cautividad del Arca: *Quid actum est?* ¿Qué ha sucedido? ¡Ah! La imaginacion se confunde, la lengua se entorpece al querer describir la horrenda catástrofe, la pérdida irreparable que hemos sufrido. ¿Me atreveré yo á decirlo? ¡Cielo santo! fortaleced mi espíritu, dadme valor para prorumpir aunque sea con una lengua balbuciente, con un corazon palpitante. Murió el Padre de la Patria, el héroe de Colombia, el Libertador de dos mundos americanos, el Bienhechor de la humanidad, el genio de la guerra, el sabio de la milicia, el impávido en los peligros, el . . . Murió, señores, el ilustre, el incomparable, el valeroso, el mas celoso por la patria, el GENERAL LIBERTADOR SIMON DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD BOLIVAR Y PALACIO. Veis aquí señores que á mí me ha tocado la suerte amarga de anunciar y renovar en vosotros esta pérdida irreparable. El luto y las lágrimas es el único desahogo que nos queda: podemos decir con mas justicia que el pueblo de Israel ¿como es posible que haya muerto este hombre que salvó la patria, llenó de gloria y esplendor á Colombia, y ciñó sus sienes con laureles recogidos en la dilatada extension de tres repúblicas? *Quomodo....* Así es verdad: ya se hallan bajo la lápida del sepulcro los restos memorables del héroe colombiano, cuyas famosas hazañas le han inmortalizado. Yo, pues, trataré en este dia de honrar sus cenizas, y de satisfacer [en algun modo la suma de amor y gratitud que le debemos, manifestándoos su empeño en la formacion de Colom-

bia : su valor en la defensa de las glorias y libertad de la nacion. Nada trato de exagerar : la relacion de los hechos es sacada de los documentos que corren por dignos de fé, y que no han sido revocados en duda por la crítica. Hablo con los sabios de todos los estados y de todas las opiniones : mi discurso, pues, debe ser reglado por la historia para no ser desmentido por los políticos, ni censurado por la autoridad de nuestra santa madre iglesia. Renovad vuestra atencion.

EXCMO. SEÑOR.

Aquellos hombres que se dejan ver en el luminoso teatro del mundo adornados de grandes talentos, de un genio inventor y de un amor decidido y desinteresado por la suerte y libertad de sus semejantes, los ha señalado sin duda la Providencia para que sean el azote y terror de los tiranos, y el consuelo y alegría de aquellos desgraciados, de aquellos que gimen agoviados bajo el yugo insoportable de un bárbaro usurpador. Su presencia sola obra las mas extraordinarias maravillas, llegan á ser el objeto de la atencion de todas las naciones cultas, y sus nombres resuenan de uno á otro polo con espanto y admiracion. Su valor sin fáusto y sin soberbia es el carácter que los distingue de los demas hombres. Sabia filosofía, pero filosofía que parece se habia olvidado entre los hombres, y que estaba reservada para otro siglo feliz, para el año de 1783, para el afortunado dia 24 de Julio en que, como la aurora para disipar las tinieblas de la esclavitud, se dejó ver en el mundo el incomparable SIMON DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD BOLIVAR. ¡Ah! ¡Quien hubiera dicho entónces á Carlos III rey de España, que en el mismo año y dia en que firmaba la carta para quitar á la Inglaterra sus colonias nacia en Venezuela de América aquel genio sin igual que algun dia habia de privarlo de las suyas y hacer resonar en todas ellas el dulce grito de la Libertad! Mas no perdamos de vista un solo instante al objeto de nuestro asunto. Nace Bolivar, y parece que como otro Moises trae el presagio de la Libertad del pueblo americano. ¡Qué rasgos tan bellos se admiran en este niño apenas empieza la razon á despertar en él! ¡Que cierto es, dijo, el filósofo, que cuando la naturaleza señala á alguna criatura para grandes fines, ha-

ce fijar en ella la esperanza de muchos bienes inestimables y hechos portentosos que se presentarán como raros fenómenos en medio del universo ! Así fué, señores, que desde sus primeros años empezó á experimentar un complejo inesperado de raras circunstancias. Ilustre Caton, no fuiste tú solo el que sufriste la pérdida de unos buenos padres de quien eras las dulces y encantadoras delicias. El jóven Bolivar pierde á su padre cuando apenas empezaba á gustar y recoger en su alma unos ejemplos admirables. Pero no te inquietes jóven tierno, le hubiera yo dicho entónces, no; porque para que Moises llegase á ser un caudillo asombroso de la libertad del pueblo de Dios, fué necesario que experimentase la corriente del Nilo. Señores : yo me apresuro á cortar lo vasto de esta historia por no ser molesto á vuestra prudencia. El jóven Simon en aquella edad de quince años surca los mares, visita de paso á Méjico, y se aprovecha en algunas ideas propias para fomentar aquel cierto gérmen que depositaba en su corazon sin saber aun lo que tenia. Son, señores, expresiones originales del mismo Bolivar en la entrevista con un hombre sabio de nuestros dias. En 98 del siglo pasado entra en Madrid : allí toma por esposa á la señora Teresa Toro y Alay-sa: el funesto acontecimiento que experimentó dentro de pocos meses con la muerte de esta benemérita señora compañera y esposa la mas amada, sorprende su espíritu, lo reduce á una agitacion insoportable, como presagio ya de las amarguras que le esperaban en su mayor edad. Como aquel hombre que en un naufragio lo perdió todo, como dice Plinio el menor, y que por fortuna llega á la tierra desnudo de las preciosidades que le acompañaban ; Bolivar se halla sin la prenda que mas amaba tiernamente, é impulsado de los fuegos de su espíritu y de la idea que habia nacido con él de salvar á su patria, se deja como una nave errante arrebatada de los vientos, y dentro del tiempo oportuno circula y observa la Italia, parte de Alemania, Francia, Inglaterra. . . y qué sé yo qué mas. Este genio observador nada desprecia : él aprovecha las circunstancias mas anexas á su pensamientos : fija la atencion en la filosofía de aquellos reinos, se asocia con los mas consumados políticos, con los hombres pensadores, y forma un caudal de ideas : ve, oye, advierte, nada pierde de todo lo que pueda formar su corazon para una empresa que traia

siempre impresa en su alma. ¿Acaso Bolívar fué de aquellos jóvenes desaplicados, que despues de algunos años de Europa no traen á su pais natal mas conocimientos, ni otras noticias que de la riqueza de las ferias de Paris, la brillante decoracion de los teatros y la magnificencia de la plaza de los toros? No señores, el jóven Bolívar adquiere un tesoro de ideas, de instrucciones, de reglas, de máximas las mas ocultas del gabinete, y viene como otro Caleb cargado de lo mas precioso con que algun dia puede lisongear á su patria. El, como otro caudillo, baja del monte trayendo en su pecho la tabla donde venia escrita la libertad de su pais. ¿Qué no pueda yo, señores, recoger á un solo punto de vista los célebres acontecimientos, los encuentros mas útiles, las disputas mas intrincadas que sostuvo, solo con el fin de formarse un hombre capaz de derribar el fiero coloso del despotismo, y tremolar en su patria el pabellon de la libertad? Tal fué, señores, el encuentro en el Norte América con el célebre baron de Humbolt. ¿Qué medidas tan ajustadas, que planes tan exactos no recibió de este sabio que nos acababa de visitar! El dice á Bolívar, yo creo que tu pais está como una mies en sazón, pero no veo al hombre que sea capaz de emprender obra tan grande. El lo tenia delante, pero no lo conocia. Bien pudo este sabio haber dicho á Bolívar, aunque en diverso sentido, lo que Natán dijo á David: *tu es ille vir*.

En efecto: cuando el Señor decretó la libertad de su pueblo señaló á un hombre escogido para esta obra tan admirable. Tenia á la vista varones insignes, guerreros valerosos, hombres prudentes capaces de grandes empresas; pero de todos ellos señaló como con el dedo á Moises capaz ya de vencer las fuertes resistencias de un rey como Faraon. Ve, le dice, saca á mi pueblo de la esclavitud, y no temas, que yo estoy contigo. Nuestra transformacion política fué una obra de primer orden que llenó de asombro al universo, obra que se puede decir del momento, sin soldados, sin ejército, empresa tan extraordinaria. Pero el Todopoderoso la tenia ya escrita en aquella tabla eterna en que están estampados los derechos soberanos de su justicia, poder y sabiduría. Ningun recurso sino un impulso del cielo fué la cabeza de la obra de la libertad de Colombia. Sí, estaba ya decretada la

justa emancipacion; pero el modo, y quien habia de dirigir la famosa empresa solo Dios lo sabia. El tenia ya destinado, digámoslo así, entre muchos ilustres, uno adornado de las cualidades mas raras, y escogido para llenar los designios del cielo. El lo señala, lo reviste de prudencia, le imprime de antemano un vivo deseo de ver á su patria y á todo el pueblo americano libre y gozando de las dulces ventajas de una completa emancipacion. No temas, le dice, no temas á un rey déspota y poderoso, ni á sus formidables ejércitos: yo soy contigo. Pero ¡gran Dios! ¿Y quien ha de ser este hombre tan señalado como escogido? ¡Ah! por los efectos, dicen los filósofos se descubre la causa. Sí, Bolivar, el invicto Simon Bolivar fué el que inflamó á Colombia en aquel deseo de libertad, casi omnipotente que todo lo vence. Semejante á aquella materia sutil de que hablan los Cartesianos, todo lo pone en movimiento: cumple exactamente con los deberes del mas experto caudillo, y se lisongea presintiendo la consecucion del objeto mas querido de su alma. Bolivar, sí, mi amado Bolivar es el astro que conduce á los colombianos, como á otros reyes de Tarsis á que adoren el trono augusto de la libertad. El se presenta en la fila de unos pocos campeones que luchaban ya por la causa. No, no es tu espada todavia la que hace temblar al enemigo. Aquella prudencia tan recomendada á los militares es la que va á llenar de asombro á los bravos Correas, á los intrépidos Monteverdes, á los Bóves asesinos. Sus órdenes se reciben con gusto, y se ejecutan con prontitud: se teme el quebrantarlas, y el ejército sufre las incomodidades con placer, mirando á su jefe contento é inpávido en medio de las penalidades del clima árido é ingrato. Se pone al frente de su ejército para inspirarles una alagüeña confianza, y obra primero todo aquello que quiere inspirar á sus soldados. Instruido en la conducta de aquellos sabios generales que han hecho lugar en las historias por su prudencia, nada omite para que ella sea mas bien el atractivo que venza el corazon del enemigo, y no el acero que derrame la sangre del semejante. Su anhelo era plantar el árbol de la libertad sin violencia, y vencer al enemigo con la suavidad. Porque si de Julio César se dijo, que cuando mandaba las milicias romanas jamas dijo á los soldados, *volad, perseguid al enemigo, destruidle; sino venid con-*

migo, que yo le venceré sin el corte de la espada: si del emperador Severo se refiere que se arrojaba entre la nieves y hielos para sorprender al enemigo: si Suetonio afirma de Julio César, si Lucano de Caton, si Tácio de Othon, que usaban menos de la saeta que de la moderacion; el general Bolivar ganó mas con las armas de Demóstenes, que con la espada de Senaquerib. Como buen político y militar, media los tiempos, esperaba las ocasiones de acometer, y aprovechaba aquellos lances en que el adversario se sorprendiera con la elocuente proclama, en que se veia el riesgo de su imprevisto trastorno en su ejército. ¡Quien pudiera, señores, hacer hablar aquí al general español Correa en el valle de Cúcuta! ¡Ah! él nos convencería que su fuga y derrota no la causó el cañon, la espada ni la lanza, sino la voz de Bolivar que se dejó oír como un trueno espantoso por medio de un pequeño papel que consigue circular entre aquel afligido y oprimido vecindario. ¡Quien no se sorprende, señores, al ver que en los muchos años de lucha que costó la emancipacion del nuevo mundo, Bolivar con su prudencia y sabiduría haga capitular á muchos, ó casi todos los generales que se le oponian al empeño de libertar á su país, y á todo el pueblo americano, sin que á él se le vea jamas capitular?

Mas todo tiene sus vicisitudes, y en el campo de Marte tampoco faltan emulaciones perjudiciales, como decia Anibal. Un acontecimiento de este carácter retira á Bolivar de la campaña. ¡Ah! el astro se oscurece, se oculta entre las nubes por algunos momentos. El hizo entónces lo que aquel fiel Centurion cuyo elogio hace el mismo Jesucristo: tan pronto en obedecer, como exacto en mandar, tributando gustoso á las potestades superiores la misma sumision que á él le tributaban sus soldados: *homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites*. A uno le digo: ve, é inmediatamente marcha: á otro: ven, y luego viene: *dico huic: Vade, et vadit: et alii Veni, et veni*. Esta prudente disposicion que admiraba Jesucristo en aquel oficial como un prodigio de fé, se admiró en el célebre Bolivar, como un rasgo singular de su amor á la libertad. Con esta grandeza de espíritu él busca siempre las ocasiones de ser útil á la libertad de Colombia, cuyo deseo le era imborrable; y si se oculta, es para dar un vuelo mas gallardo sobre la obra que la Providencia ha-

bia puesto en sus manos. Pero, apresurémonos, señores, á buscar el fin, que mientras mas le deseamos parece que mas se aleja de nosotros. La funesta y espantosa expedicion del cruel general Morillo anunció que venia á ser el sepulcro de la República de Colombia. Esta fiera se presenta con tal ceño de furor, que hizo ciertamente perder la esperanza de volver á ver el brillo del pabellon colombiano. Las lágrimas, luto, cadalzos, muerte, sangre era el funesto espectáculo que por todas partes no presentaba sino las desgracias y el horror. El se llegó á lisongear, como consta de una comunicacion con su rey, que no quedarian ni las reliquias ni el nombre de patria; pues atribuyéndose ser el ángel de Senaquerib, arruinaria hasta los últimos vestigios de revolucion. Pero qué engaño tan grosero padeció su excelencia! El orgullo de haber encontrado unos genios confiados y pacíficos, le hizo creer que sus ideas y planes sanguinarios sellarian para siempre nuestra desgracia. ¡Qué demencia! El ignoraba que aun quedaba por allá entre las nubes un rayo, que breve le convertiria en un ente ó juguete de su poética fortuna. El no pudo formarse jamas la idea de que por allá en las Antillas existia aun el caudillo afortunado á quien estaba encargada la obra de Colombia, y la gloriosa resurreccion de la República. En efecto veis aquí que cuando el engreido Morillo menos pensó, se presenta el astro que se habia ocultado para de repente disipar con su claridad toda la atmósfera oscurecida por ese torbellino del infierno. El general Bolivar con solo trescientos hombres arrostra la inmensidad de peligros, que á otro genio menos empeñado le habria sido moralmente imposible vencerlos: vadea en pequeños y mal formados bajeles el mar de los Caribes, por entre escollos mas terribles que las rocas del océano: pasa por medio de una escuadra enemiga y bien provista; pero su empeño y encargo del bien de Colombia le hace llevar la victoria desde las costas del Ocumare hasta las orillas del Orinoco. ¡Con qué prudencia y hermosura rinde aquí una plaza sin elementos de guerra para reducirla á recibir los dulces abrazos de los hijos de Colombia! Sí, señores, Angostura fué la ciudad de la República, el origen de su reaccion, el fundamento de nuestras instituciones, el semillero del ejército, y el punto donde se colocó la mano que la

Providencia habia señalado para lanzar al cometa destructor del imperio español de Costafirme.

Los gritos y lamentos de la Nueva Granada penetran su corazon : él no puede mirar con indiferencia las desgracias de un pueblo que adora : vuela en su auxilio : ya suena su voz en las ardientes llanuras de Casanare : ya se acerca el momento feliz de nuestra libertad : las viejas é ignominiosas cadenas que habiamos arrastrado por espacio de trescientos años van á romperse, y á romperse para siempre. El nombre de Bolivar llena de pavor y susto á los enemigos : ya podemos entonar el dulce himno de la libertad : podemos ya contar con ella como fruto del empeño del invariable é inmortal Bolivar, que si en formar á Colombia aplicó todos sus talentos, todo su genio admirable ; en defender las glorias y libertad de la nacion, le vereis desenrollar y aplicar todo su valor.

SEGUNDA PARTE.

Aquel testimonio que da la historia á la virtud de un romano que jamas hizo ni pensó cosa que no fuese á favor de la República, fué un elogio que Valerio Petárculo quiso tributar á Scipión para presentar á los romanos un ejemplo de valor constante que trajo en mucha parte la gloria de la nacion : *nil in vita nisi laudandum fecit*. Pero aquí, señores, me veo oprimido, me rinde el peso y gravedad del asunto. La pequeñez de mi talento se sorprende, mis fuerzas desfallecen al contemplar el valor, de nuestro héroe incomparable. Lo que hizo, lo que dijo, lo que inventó, lo que peleó, lo que ganó, lo que defendió, lo que llenó de gloria con sus hechos, no es para que yo lo refiera : el asunto pide una lengua, un talento escogido, una pluma la mas bien cortada, y un pincel el mas hábil para distribuir con los colores mas vivos las gloriosas hazañas del padre de la patria, de Simon Bolivar : *nil in vita nisi laudandum fecit*. Sin embargo, su elogio ha sido encargado á la suma debilidad y escasez de mis talentos, cuando podia un gigante aprobado por sus luces adquiridas y bebidas en la fuente de Minerva ; un Domóstenes que encantára vuestra atencion haciendo el elogio del hombre singular é incomparable que lloramos : un Anibal guerrero, intrépido y sabio militar, para que él pusiese á vuestra vista al

héroe de la América, como el ejemplo de valor de todas las historias ; un Pero, señores, me es preciso llenar mi deber en lo que me lo permita mi escasez de conocimientos en una historia llena de flores mas bellas de la naturaleza, de los hechos mas asombrosos y encantadores. ¡ Ah ! ¿ Qué no tenga yo el arte de gravar en vuestros espíritus un plan visible de los felices acontecimientos políticos y militares, manejados todos por aquella mano diestra, por ese tino distinguido, por el genio del Libertador Bolívar, en Venezuela, en la Nueva Granada, en el Ecuador, en todo el vasto Perú hasta los confines del Cuzco ? Yo os convenceria entónces haciéndoos ver que si Bolívar emprende la guerra en Colombia, y abraza con entusiasmo las instancias del Perú, no fué como Alejandro por la ambicion de nombrarse dueño del universo ; sino como aquel célebre hijo de Marte alabado de los Atenienses, por la defensa de su nacion, por la firmeza de la grande obra en que habia aplicado todo su empeño, todas sus fatigas, los conatos mas sabios de Firminio, el célebre Firminio de Atenas. Vosotros, señores, sabeis mejor que yo las críticas circunstancias que acompañaron al nacimiento de Colombia, fuerte de los sacrificios del ilustre emprendedor Bolívar : yo las omito por lo mismo.

Los crueles satélites de Morillo, las tropas aguerridas de este mónstruo inhumano afligian por todas partes. Ellos eran semejantes á la terrible erupcion de un volcan, que cubriendo con su lava exterminadora los terrenos mas feraces, destruye vorazmente desde el humilde musgo hasta la robusta encina. Tal era el estado de la angustiada Colombia en 1819. Pero gracias al Eterno ; que ya vemos á Bolívar venciendo en Várgas, Gámesa y Bonza, burlando á los enemigos, destrozándolos y haciéndoles morder el polvo en el glorioso campo de Boyacá. Cundinamarca ya queda en libertad : le es forzoso volver á Venezuela, pues allí le esperan otros enemigos. Sigamos, señores, los pasos de este hombre inimitable : ved al ilustre Bolívar, que como Elias, sin mas compañía que dos valerosos edecanes ocupa los desfiladeros de Carabobo ; descubre á tiro de cañon las fuerzas enemigas, toma el lápiz para repartir sus órdenes al ejército de su mando ; pero con qué impavidez, con qué facilidad ! Ya se ve, fruto de la sabiduría de aquel talento raro y exquisito. Por-

que señores, tener como siempre arreglados sus designios, preveer al momento los del enemigo, con una penetracion casi siempre segura, hallar en los sucesos inesperados medios siempre oportunos á su modo de pensar, y ocultar al mismo tiempo todo esto bajo de una suave y dulce serenidad; son ciertamente unos rasgos que nos traen á la memoria aquella sabiduría Eterna, de la que juzgó Salomon darnos alguna idea cuando nos dijo: que para la Providencia era una especie de juego: *laudens in orbe terrarum*. Sin detenerse en los planes, sin arrebatarse al ver al enemigo que le avanza habla á sus soldados, los anima, los llena de aquella confianza que les inspiraba su presencia. Da la batalla, derrota al enemigo, triunfa; el suceso asombroso de Carabobo derriba inmediatamente todos los obstáculos que impedían á Venezuela romper las cadenas que le oprimían. El Sur reclama su atencion: un resto del ejército español derrotado en la gloriosa batalla de Boyacá se introduce allí bajo las órdenes de los generales Calzada y García: el acostumbrado terror español empieza á extenderse por aquellas provincias, sin hallar por entónces una mano capaz de impedir sus designios: unos planes, aborto del abismo, estaban concebidos contra la sagrada causa de Colombia, y se hubieran verificado sin remedio. Pero que se gloríe Esparta de haber tenido un Leonidas capaz de desbaratar los proyectos de los enemigos de la patria; que Colombia posee ya entónces, no al Epaminondas de Tébas, no al Focion de Atenas, sino al genio superior á estos héroes. El Libertador Bolívar con aquella prevision sabia y filosófica descubre al momento las funestas consecuencias en retardar su marcha: nada le detiene. El mira como aquellos hábiles pilotos para disponer la maniobra, la pequeña nube que puede descargar una tempestad espantosa, y se dispone á evitar el peligro. El invicto valor del célebre Bolívar que siempre obraba con actividad en la conservacion de Colombia se le vió acalorar en esta ocasion, y emprender la marcha para el Sur. Mas no entendais, señores, por esta expresion un atrevimiento vano é indiscreto, que busca en la guerra el peligro mismo: no creais que se expone sin fruto, y que sus designios no tienen mas fin que los aplausos populares. No señores, yo alabaré siempre en Bolívar un valor sabio y arreglado, llevando siempre

en su alma la defensa de Colombia como la obra de sus manos y conatos.

Aquí, señores, quisiera yo tener alguna noticia de la ciencia militar, de este arte que al tiempo mismo que espantan sus empresas, anima los brazos en socorro de la humanidad como dijo un filósofo. Entónces si os llevaria yo como de la mano y os diria : en este rio y desfiladero que ha tenido tanto nombre en las campañas del Sur, el brazo invencible del Gedeon colombiano, forza las trincheras, vuela como el águila sobre los encumbrados cerros y hace volver en sí al empenado Pasto embriagado y deslumbrado por la España. Ya le vereis sobre las riberas del Juanambú seguido de un pequeño número de oficiales : corre á la defensa de un paso que mantiene firme contra las tropas españolas. Sea ya la ferrosidad de la empresa, sea el genio del valor, ó sea finalmente la presencia de este hombre memorable á quien el cielo protegia : él dejó inmóviles á los enemigos, aturdió su resolucion á los que no podia detener con las armas por la imposibilidad del terreno : tan presto sirviéndose de todas las ventajas del tiempo y de los lugares, detiene con poca tropa un ejército que acaba de tener una pequeña ventaja, y de tal modo deslumbra el triunfo al enemigo ; que en el siglo de los idólatras el general Bolivar habria sido tenido por el dios de las batallas. Así lo cantaban los mismos gefes españoles á vista de un suceso sin ejemplar en la historia. Pero no nos detengamos, señores ; pues acontecimientos mas brillantes nos esperan en Junin y Ayacucho. El Ecuador canta la libertad, ve la aurora que se habia oscurecido por algun tiempo, y franquea sus puertas libres cubiertas de laureles para que pase el padre de la patria, el inmortal Bolivar, llevado de los gritos y voces lastimosas con que el Perú le llama en su defensa, como al hombre destinado por el cielo para liberar los pueblos oprimidos, como el genio que nadie hizo sino por la gloria de Colombia y en bien de la humanidad : *nil in vita nisi laudandum fecit.*

Vosotros, señores, sabeis mejor que yo el estado lamentable y desgraciado á que una administracion traidora habia reducido la abundante República peruana : se hallaba en aquel estado en que Plinio pinta á Cartago cuando el Senado olvidando su reputacion perdió la segunda guerra púnica,

y cayó en manos de enemigos feroces que la destruyeron. El Perú despues de unas vicisitudes incomprensibles ya no existia, y su territorio ocupado en la mayor parte por los enemigos, estaba ya próximo á ser presa de la tiranía, todo estaba disuelto : el gobierno existia, y el congreso se veia en la precision de emigrar y buscar un asilo en las filas de la patria. El congreso mismo que veia con horror la situacion lamentable de los negocios del Perú, llamó, rogó con las mas vivas instancias al génio de Colombia, al Libertador Bolivar, para que fuese al Perú á salvarle de las garras del enemigo. Este hombre siempre grande y siempre deseoso de ver libres de las garras españolas á los pueblos ; este hombre superior, no solo en valor, sino en sabiduría á aquel célebre Suizo Guillermo Tell, condesciendo á las instancias del congreso, y sin arredrarle el fatal y desesperado estado á que las pasiones y la inexperiencia le habian reducido, se encarga de un negocio en que hubieran temblado los mismos Pompeyos y Catones. Otro gefe menos emprendedor que el valiente Bolivar habria dudado ponerse al frente de una causa que no ofrecia la menor esperanza lisongera. Pero á este ingénio incomparable el cielo le habia dotado con aquel sello de Josué para no desmayar en crisis semejante, y á él solo estaba reservado aprovechar los recursos de su vasto ingénio para dar al Perú independencia y libertad. Por el órgano de los hombres él oye la voz del cielo, y no responde sino : Señor, ¿ qué quieres que haga ? Yo lo haré.

Aquí, señores, era necesario llamar á todos los héroes del valor, á todos esos hombres que han honrado con sus hechos no solo la historia sagrada sino la profana, el catálogo de todos los tiempos ; para que á vista del héroe de Colombia se asombraran de ver un prodigio tan raro y peregrino, de que ellos no fueron testigos en sus dias : *á sæculo non est auditum* : el Libertador Bolivar admite la dictadura del Perú. ¡ O dia feliz ! Veis aquí de repente desaparecer la guerra civil fomentada por el móstruo de la patria Rivagüero. En pocos meses se dió accion y vida al cuerpo político que yacia exánime y sin esperanza de vida, y como por un encanto prodigioso la faz de la República de un modo inaudito ; y lo que poco antes anunciaba desdichas y ruinas, ofreció luego

luego esperanzas de gloria. ¡Qué asombro! *A sæculo non est auditum*. El destino del Perú se anunciaba ya con un semblante halagüeño : ya se reían los verdes prados porque había quien los alegrara con sus asistencias : ya se oían las dulces gargantas femeninas entonar los himnos del júbilo y alegría : ya los brazos de los amigos se extendían libremente para estrechar mas los vínculos como otros tantos Davides y Jonataes : ya se descubren por entre el hermoso cristal del valor del héroe de ambos mundos, las sorpresas y anuncios melancólicos que sufren Laserna y Canterac : ya finalmente todo muda de aspecto : el éxito de la sagrada causa y de la estabilidad de los negocios se afirman mas cada dia con planes hábilmente combinados, fieles hijos de un héroe sabio, de un filósofo sin segundo ; *á sæculo non est auditum*. Pero ilustre campeon, sábio incomparable, génio inimitable, amable Bolivar : ya puedes respirar unos momentos de las fatigas de un trabajo ímprobo y continuo ; bello génio anunciador del bien : ya puedes decir y pronunciar en tono profético que el Perú será libre el año de 824. Señores, ¡qué abismo! ¡qué asombro! Como si la fortuna estuviese pendiente de sus labios, sus votos fueron cumplidos, y el Perú regenerado y feliz llegó al término de sus deseos conducido por la sábia y diestra mano del gefe, pasmo y admiracion de los dos mundos. La tempestad que puso en naufragio la nave del Estado se mitigó, el órden se restableció, el cielo propicio cambió el acierto por el error, la consumada prudencia por la nulidad, la felicidad por la desgracia. El ángel tutelar gobernaba el timon en medio de la borrasca, y salvando los escollos del infortunio, al fin el Perú llegó al puerto de seguridad, arrojando con valor y bizarría los peligros de las dos memorables batallas, que sellaron la felicidad de dos repúblicas, y la gloria de Colombia, las gloriosas batallas de Junin y Ayacucho.

Decia en otro tiempo Régulo famoso romano : que en la historia de las batallas que es el depósito de las formidables ideas, se hallan máximas, de las cuales se deben aprovechar los buenos generales para conseguir el triunfo de los enemigos. Parece, señores, que estaba como estampado en la grande alma del Libertador Bolivar este bello rasgo, para aprovechar una de las coyunturas mas célebres que se presentan en

el campo de Marte. Vosotros no ignorais la discordia que se habia suscitado entre el virey Laserna y demas generales españoles. Un gefe hábil que meditaba profundamente sobre todos los puntos que podian concurrir al feliz éxito de sus planes, no podia dejar de aprovecharse de esta ocasion, empleando al mismo tiempo los infinitos recursos que le sugerian sus grandes talentos militares. Señores : no temais que yo degrade á ninguno de nuestros héroes con comparaciones que siempre traen aparejada la odiosidad : los caminos que guian á la gloria militar son tantos, y tan diversos los rasgos del mérito y del valor ; que muchos sin hacerse sombra, pueden servir de objeto á la admiracion pública. Pero hablando del ilustre y célebre Bolivar, ¿ os parece que faltaré yo á la justicia diciendo, que ha habido pocos tan temidos de los enemigos, como formidable en el valor ? Parece que de antemano Salomon lo tenia señalado con las cualidades mas distinguidas cuando dijo: los reyes terribles me temerán, pues seré el mas valiente en el combate: *timebunt reges horrendi, et in bello fortis*. Los gloriosos resultados de esta jornada van á presentarnos una verdad manifiesta. Canterac, este general experimentado y temido en la guerra de la España con los franceses, este soldado confianza de su nacion, lleno de aquel orgullo que le inspiraba un numeroso ejército que mandaba, auxiliado de los muchos conocimientos que habia adquirido del terreno que pisaba, sugerido de la vana esperanza que le daba de no ser arrollado por las tropas republicanas, cuyo número inferior observaba ; forma el designio de eternizar la tiranía, no solo en el Perú, sino trasmitirla tambien hasta oscurecer la gloria de Colombia. ¡Proyectos valientes! ¡Gigantescos designios! Mas llega el momento en que la justicia del cielo conducida por el invencible brazo del incomparable Libertador va á abatir la soberbia española y á elevar á la dulce condicion de hombres libres á los humildes americanos. Se presenta el valiente Bolivar en el campo de batalla, inspira inmediatamente nueva bizzarria, les habla con aquel espíritu que inspira el valor, y en aquel momento se verifica en él lo que la santa escritura dice de Alejandro : que á su presencia callaba toda la tierra: *terra siluit in conspectu ejus*. En fin, la lid se empieza, los fuegos parece que encienden la atmósfera : aquí se oye el ronco sonido de las trompetas, allá el horroroso es-

mas sábio para la reunion del congreso de las dos repúblicas, libres por sus trabajos y valor. Yo respiro, les dice, al volver á vosotros la dignidad dictatoria que me disteis : oidme por un momento, para coronar la obra con gloria y seguridad. El hombre al perder su libertad, decia con Homero, pierde la mitad de su espíritu : consultad á Atenas : divertíos en la Grecia : mirad á Esparta. Allí hallareis en los Licurgos, en los Solones, en los Pisistratos y Pericles, en los Pelópidas y Epaminondas rasgos sublimes para la eleccion de un gobierno el mas análogo al génio de hombres libres. Los códigos, los estatutos por sábios que sean, son obras muertas que poco influyen en las sociedades. Hombres virtuosos y religiosos, buenos patriotas son los que constituyen la República. Aquí, señores, se oyeron de repente las voces de gratitud con que un pueblo agradecido publicaba su felicidad ganada por el brazo de este héroe distinguido. ¡Qué tiernos sollozos se oyen al oír : yo me retiro! Al pronunciar esta palabra, yo no sé que especie de convulsion siente mi espíritu ; pues por una parte veo los tiernos oficios para con los colombianos, y por otra la negra ingratitud de los crueles émulo que se les suscitaron, hijos al fin de un mundo á quien la gloria mas pura y mas merecida le ofende. Pero corramos un velo á esta historia digna de nuestras lágrimas.

El Libertador deja al Perú en medio de una gloria que él habia ganado con su espada, en medio del goce de sus delicias lo deja, y se restituye á la capital de Colombia. ¿Y á qué? ¡Ah! un torbellino de contradicciones encuentra por todas partes. Aquellos corazones que antes se le presentaban como amantes, se trocaron y se endurecieron. ¡O condicion humana : qué inconstante eres! El furor crece, la tempestad se aumenta, y en medio de ella para apaciguarla, para aquietar los ánimos y obrar la paz y tranquilidad de Colombia, dice como aquel célebre obispo : *si propter me est ista tempestas, mergite in mare*. El mismo elige la orilla del mar para la quietud de sus enemigos y la propia. Pero no, Padre de la patria, no ilustre Libertador, no amado Bolivar de mi corazón ; es el destino de aquel decreto eterno, y justo tributo que todo hombre debe pagar ; es llegado aquel momento al que se ordenan todos los momentos. Veis ahí, señores, al hombre fuerte, al hombre necesario, al Padre de unas repú-

blicas que fueron afortunadas con su presencia, al impávido á vista de la multitud de enemigos : veislo rendido al golpe de una fiebre inhumana que lo reduce al borde mismo del sepulcro. Rodeado de los buenos amigos, sirve de espectáculo de piedad á los unos y de dolor á los otros : hace con su ejemplo que todos recuerden la nada del hombre : su alma la ofrece como víctima á su Criador : quiere exhalar los últimos suspiros adorando á su Divino Redentor : recibe con ardor aquel pan sagrado que lo ha de animar en la partida, como aquel profeta para pasar á aquel orbe celestial. Aun todavía en medio de las angustias hace un testamento que debe servir de ejemplar á los hombres grandes de su clase, y que el universo entero se llenará de asombro al ver las pocas líneas, el ningun caudal de que dispone, y que mas parece una memoria monacal que el testamento del Fundador y Libertador de dos mundos. Mas ¿cuales fueron sus legados mas ricos é interesantes ? ¡Ah! Oid, y oigamos todos su última voluntad : colombianos, dice, amad la patria que mis desvelos y empeños, que mis esfuerzos y espada os dejan por herencia : haced que reine en esta vuestra patria la union, la amistad, la concordia. Ministros del santuario : emplead vuestro espíritu fervoroso para pedir que en esta amada patria que abandono, florezca el órden, la union y la paz.

Veis aquí, amados compatriotas, como ha muerto aquel héroe incomparable, que sacó de la nada á Colombia, que la redimió de la esclavitud española, y la hizo la envidia de sus enemigos. ¡Ay! que todo repite en torno de mi quebranto y desconsuelo ; todo anuncia horfandad y desgracia. Me parece estar viendo á la hija de Sion sentada á las orillas del Eufrates, y llorando al pie de un sauce la esclavitud y oprobio de su patria. ¡Oh dia diez y siete de Diciembre! ¡Oh dia horroroso! dia mas sombrío mil veces que la noche! ¡Dia de execrable memoria : quien pudiera borrarle del número de nuestros dias! ¡Ah! Y nos faltará razon para exclamar constantemente con el pueblo santo : ¿como es que ha muerto este varon insigne que libertó de los enemigos á sus queridos colombianos ? *¿Quomodo cecidit potens qui salvum faciebat populum Israel?*

Pero vos, Señor Dios de los ejércitos, lo dispusisteis de este modo : cúmplase tu voluntad. Mas no permitais, ó Dios

clementísimo, que quitado este gran freno los enemigos de la patria con guerras, y la gente faccionista con sediciones la turben y traigan en perpetuos sobresaltos, como se experimentó en la muerte de Judas Macabeo, que sirvió de reclamo á todos los malhechores para que se juntasen, pensando acabar con la gente escogida de Dios; y de que Bachidés enemigo de la nacion, cobrase mas orgullosas confianzas, con gran turbacion y desconsuelo de los buenos y virtuosos ciudadanos, como eran todos aquellos amigos de Judas á quienes buscaban y llevaban á Bachides, y éste se vengaba de ellos y los insultaba. Y si aquel famoso Macabeo, antes de morir movido de una devocion tierna igual al valor de su corazon, tuvo por justicia ofrecer sacrificios por las almas de sus compañeros, nosotros tenemos mucha mas obligacion de ofreceros el de nuestras lágrimas, y la víctima inmortal de nuestros altares por el alma del Padre de la patria, del Libertador de dos mundos, del memorable Simon Bolivar. *Requiescat in pace.*

AMEN.



ZRV
F-963. LS

Reg. 22.557
G. N.º C.166E5



